



Recibe, oh Dios eterno

A: A.Hoese (2017)

Re - ci-be, oh Dios e - ter - no, la Hos-tia in-ma - cu - la - da que lue-go a Ti in-mo - la - da va a ser en es-te al - tar.

Re - ci-be, oh Dios e - ter - no, la Hos-tia in-ma - cu - la - da que lue-go a Ti in-mo - la - da va a ser en es-te al - tar.

Re - ci-be, oh Dios e - ter - no, la Hos-tia in-ma - cu - la - da que lue-go a Ti in-mo - la - da va a ser en es-te al - tar.

Con e-lla te pe - di - mos que a cep-tes nues-tros do - nes, son fie-les co-ra - zo - nes que a Ti so-lo han de a - mar, son Ti so-lo han de a - mar.

Con e-lla te pe - di - mos que a cep-tes nues-tros do - nes, son fie-les co-ra - zo - nes que a Ti so-lo han de a - mar, son Ti so-lo han de a - mar.

Con e-lla te pe - di - mos que a cep-tes nues-tros do - nes, son fie-les co-ra - zo - nes que a Ti so-lo han de a - mar, son Ti so-lo han de a - mar.

Oh Dios que reformaste la humanidad caída,
 confunde nuestra vida con tu divinidad,
 lo mismo que se mezcla en esta ofrenda pura
 el agua que es figura de nuestra humanidad. (bis)

El vino de la uva y el trigo en blanco grano
 son fruto de las manos, son hijos del dolor;
 esfuerzos y trabajos que en Cristo se agigantan,
 y por su medio alcanzan valor de redención. (bis)